

Visita a la cueva de Llanera

POR

J. M. RIOS

INTRODUCCION

En conversación aún reciente con mi querido colega Sr. Llopis Lladó salió a relucir el tema de las cavernas y le hablé de una exploración por mi realizada, en 1943, a la cueva de San Cucao de Llanera cerca de Oviedo. Como parece ser que dicha cueva ha desaparecido, como consecuencia de la explotación de una cantera, convenimos en que sería interesante la publicación de mis viejos datos, ya que, buenos o malos, son actualmente irremplazables.

ANTECEDENTES

El Sr. Hevia, Ingeniero delegado del Instituto Geológico en Asturias, informó en los primeros días del mes de marzo del año 1943, que había sido descubierta una cueva sita en término de Llanera, en la que se hallaron interesantes restos de vertebrados.

El autor de estas líneas, fué designado por la Dirección del Instituto Geológico, con objeto de efectuar un reconocimiento de la

cueva e informar sobre la importancia y estado actual del presunto yacimiento.

Acompañado por el Sr. Hevia, y por el Profesor de Historia de la Universidad, Sr. Uría, efectuó su primera entrada en la cueva, recogiendo algún resto fósil. Debido a la angostura de diversos pasajes de la cueva, acentuada por la acumulación de derrubios, la entrada y avance dentro de ella resultaba muy penosa, por lo que se buscaron dos peones, que durante el día siguiente se dedicaron a franquear y arreglar los pasos más angostos, encontrando nuevos restos al efectuar estas operaciones.

Regresé de nuevo a la cueva, esta vez solo. La recorrí por entero, acompañado por los peones, en sus partes accesibles, levantando un croquis con ayuda de una brújula de geólogo. Croquicé igualmente los alrededores efectuando diversas medidas en las calizas que forman la cueva.

SITUACION GEOGRAFICA

Está la cueva situada en la ladera Sur de un suave cerro, (fig. 1) enclavado en la finca de la Muria, paraje de Agüera, parroquia de San Cucao, del término municipal de Llanera. Se llega a ella, desde Oviedo, saliendo por la carretera de Gijón, tomando luego el ramal de Lugones a Posada, y en esta última localidad el de Rondiella y Llanera. La carretera de San Cucao de Llanera a Brañes, pasa por las inmediaciones de la cantera en que está el acceso de la cueva. La distancia a Oviedo en Kms. es de 18. Se puede llegar en coche hasta la misma cueva.

En este cerro y en los inmediatos, se abren gran cantidad de pequeñas canteras de piedra caliza, que luego se transforman en cal en varios hornos situados en la cercanía.

HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO

La explotación de canteras en estos cerros es cosa muy antigua, y ésta que nos ocupa, parece que se empezó a explotar hace

muchos años, pero a juzgar por sus reducidas dimensiones, la mayor parte del tiempo ha estado abandonada. Su explotación se efectúa por los medios habituales.

En septiembre de 1942 (hacia el 20), y al limpiar los escombros consecuencia de un barreno, se apreció la aparición, en el piso de la cantera, de una cavidad que se prolongaba hacia el interior.

Jaime Orato García, mozo que reside en una casa próxima, fué el primero, que empujado por la curiosidad, entró en la cueva, encontrando unos restos fósiles; éstos consistían en piezas del cráneo de un vertebrado de grandes dimensiones, entre ellas un enorme molar, y fragmentos de una defensa, como piezas mejor caracterizadas.

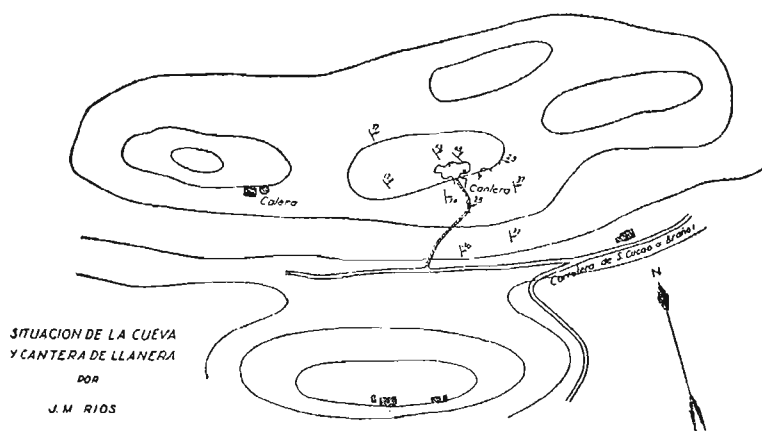


Figura 1

Encargó que avisasen a D. Juan Uría, profesor de Historia de la Universidad de Oviedo, de quien sabía que se interesaba por esta clase de descubrimientos. Este señor, se personó allí el mismo día, acompañado de otro Profesor, pero no pasaron del primer tramo de la cueva por no llevar ropa adecuada para esta clase de exploraciones.

Regresaron luego varias veces, y sin duda recorrieron la cueva

en busca de nuevos restos, y sobre todo, infructuosamente, de industria humana.

Enterado el Sr. Hevia del descubrimiento, se personó allí el día 13 de octubre, acompañando al Ingeniero Sr. Arango, Jefe de Distrito Minero. Recorrieron toda la cueva sin encontrar restos de interés, y aún los que encontraron en pequeña cantidad.

Parece ser que desde la fecha de su descubrimiento hasta ahora han entrado además infinidad de curiosos, gente paisana de los alrededores, que están muy poblados. Esta gente ha removido los escombros del interior, y añadido a esto la gran cantidad de escombros que han entrado por la boca, procedentes de la cantera, el acceso a las diferentes galerías ha llegado a ser verdaderamente penoso.

DESCRIPCION DE LA CANTERA Y FORMACION GEOLOGICA

El cerro en que están las cuevas, forma parte de una masa o corrida de calizas que por los fósiles hallados en ellas parecen ser devonianas. Este cerro, de poco relieve y superficie desigual, está constituido por unas capas bien estratificadas de calizas grises. Estas calizas se meteorizan dando lugar a afloramientos extraordinariamente careados y cavernosos, que son discontinuos entre tierras de labor y prados de formas muy irregulares, limitados por idénticas masas de calizas muy careadas. Forman éstas con frecuencia una verdadera y fina esponja, por la que las aguas superficiales penetran en el interior. Las aberturas son a veces de tamaño más considerable, aunque no practicables. Muchas de ellas están sin duda taponadas por los arrastres de la superficie.

Es en esos afloramientos calizos donde se han abierto abundantes canteras, muchas de ellas abandonadas actualmente, y que por sus pequeñas dimensiones apenas merecen aquel nombre, siendo más bien unas rozas o grandes calicatas.

En el croquis de la cantera (fig. 2) que nos ocupa, está reali-

zado aproximadamente a escala y lleva acotadas al margen las profundidades de excavación que no pasa de los 3,00 m. en desmonte.

En las calizas hemos visto artejos de tallos de crinoides (Poteriocrínidos?), algún resto de bivalvo y diminutos y perfectos cristales de cuarzo bipiramidado de intenso color negro.

Su estratificación como puede apreciarse en las canteras, y ocasionalmente en los afloramientos, es bastante regular y uniforme. Hay alguna fallita.

LA CUEVA PROPIAMENTE DICHA

En la roza de que venimos hablando, y en otra próxima y más pequeña (fig. 2) se observan tres bocas o aberturas que dan paso al interior.

Las aberturas X e Y son artificiales, y han aparecido entre la roca firme al profundizar la cantera. La abertura X constituyó la única entrada conocida a la cueva. La abertura Y, dá paso a una estrecha grieta o cavidad que desciende casi verticalmente, pero que no se ha podido explorar porque el acceso por Y es imposible, mientras no se ensanche su boca.

La abertura Z es probablemente natural, o es al menos una entrada natural agrandada. El acceso está obstruido por escombros, y se ve una estrecha, y quizás impracticable anfractuosidad que desciende rápidamente. La pared es muy estalactítica y tobácea, y constituye una verdadera esponja

Así pues, las bocas Y y Z, son por ahora impracticables y no han sido exploradas. No se tiene ninguna prueba de que comuniquen interiormente con la cueva pero cabe dentro de lo posible.

La única entrada practicable es la X. Como decimos es artificial, y sus paredes están constituídas por roca viva de estratificación ininterrumpida. No obstante, es posible que existiera alguna grieta o comunicación, puesto que la pared de la cantera, por en-

cima de la boca está revestida parcialmente de una costra caliza secundaria.

En la figura 2 se representa la planta de la cueva; en la figura 3 el alzado, rebatiendo las secciones de todas las galerías en un mismo plano, para mayor sencillez de la representación. La medida

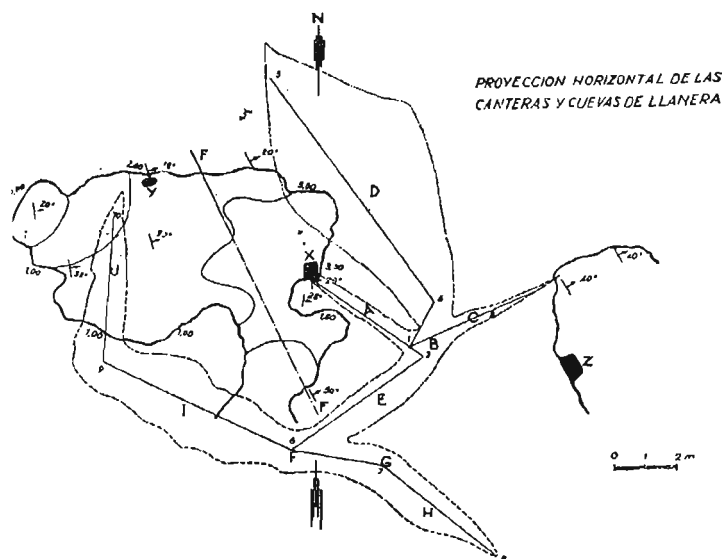


Figura 2

se verificó tomando como eje la mayor dimensión de cada galería y midiendo con la brújula su dirección. La medida de longitudes y desniveles, con metro y a estima. Hay que advertir que no se trata de salas, con pisos más o menos horizontales, ni tampoco de galerías verticales y estrechas, sino de cavidades muy irregulares, con techo y muro inclinados, rellenas casi de escombros y que se pierden hacia arriba y hacia abajo, bien por rellenarse de escombros, bien por juntarse los hastiales hasta hacerse impracticables.

La entrada X, es una abertura irregular y estrecha de 0,50 de



Aspecto general de la cantera y cueva de Llanera



Boca de entrada de la cueva de Llanera

ancho como promedio, que dá paso a una grieta o chimenea de techo y muro irregulares y muy inclinados, y cubiertos de pequeñas concreciones estalactíticas. El piso es un relleno de arcillas rojas muy esmécticas? revueltas con gran cantidad de escombros, muchos de ellos procedentes de la cantera (dirección del eje N55W). De la chimenea A se pasa a un anchurón B, o cruce de galerías. El techo del anchurón es una grieta que se pierde hacia arriba, estrechándose a la izquierda y hacia arriba se extiende una chimenea muy irregular y estrecha (en las notas aparece como dirección de su eje la S 65 E, pero seguramente está equivocada y es la S 65 W), y cuya terminación no se ve por estrecharse extraordinariamente. Su techo es estalactítico, y su piso, en parte, de relleno arcilloso.

El anchurón B comunica también con una gran cavidad irregular D, de muy difícil representación. La sección normal a su eje (figura 3) nos muestra que uno de sus techos está constituido por un liso de las capas. El otro techo buza 50° al Oeste. La arista o eje del techo buza a su vez más suavemente hacia el NW. No se ve la terminación de la cavidad en ninguna de estas direcciones, pues está casi completamente rellena de escombros, formado de voluminosos fragmentos agulosos, que en parte provienen de la cantera, y en parte de hundimientos del techo, alguno al parecer reciente, originado quizás por los barrenos de la cantera.

Además hay arcillas mezcladas con los escombros.

El anchurón B da también paso a una galería descendente, E, cuyo piso está constituido por escombros y relleno. El techo es irregular, estalactítico, y muy bajo. (Dirección de su eje N 55 E).

Termina en un anchurón F, muy irregular y estalactítico, en que se bifurca en dos galerías.

La de la izquierda, se divide en dos tramos, G (N 80 W), con piso estalagmítico pero también con escombros, y H (N 50 W), que es una cavidad irregular que se prolonga en grandes grietas que no permiten el paso, estrechando hasta perderse de vista. El techo es estalactítico y presenta además unas placas horizontales

de concreciones calizas que forman a modo de falsos techos. El piso es estalagnítico, pero está en su mayor parte cubierto de grandes fragmentos angulosos.

La de la derecha se divide en dos tramos el primero L, que en realidad no es una galería, sino una sala aplastada, ligeramente descendente y, que se prolonga normalmente a su eje por unas cavidades impracticables que se pierden de vista, o en el relleno, es decir parecido al caso de la cavidad D sólo que de sección mucho más rebajada. El tramo J no es en realidad más que la prolonga-

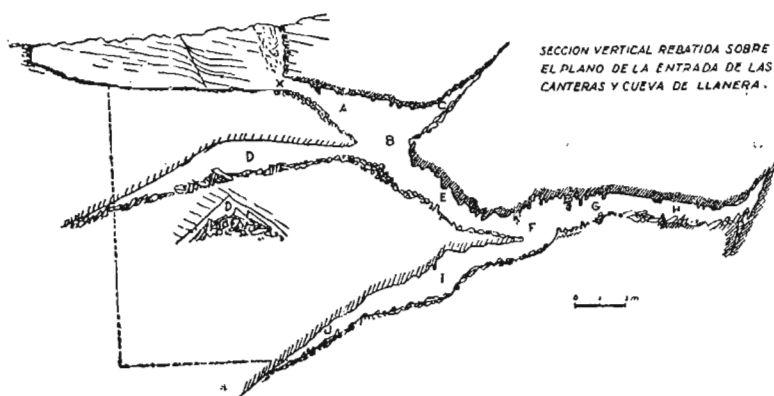


Figura 3

ción del anterior en profundidad hasta hacerse impracticable y perderse de vista o bajo el relleno.

El piso está cubierto de arcillas y fragmentos. El techo es estalagnítico y concrecionado. También presenta placas calizas de concreciones horizontales.

Así pues, no se aprecia la existencia de ninguna otra comunicación practicable con el exterior, que la entrada artificial X. En ningún punto del interior se aprecia resplendor o corriente de aire que permita suponer que exista otra comunicación franca, pero son muchas las grietas y cavidades impracticables que se pierden

de vista, subiendo, y que pudieran traer una comunicación laberíntica con el exterior, o actualmente taponada.

LOS RESTOS QUE SE HAN ENCONTRADO (1)

Parecen pertenecer a vertebrados de tipos y tamaños muy distintos. Es evidente que alguno de los animales a que pertenecieron era de un tamaño considerable.

Aparecen estos restos desordenados, y esparcidos entre los fragmentos y arcillas que rellenan las cuevas. Bien es verdad que al parecer éstos se han removido mucho como consecuencia de la cantidad de gente que ha visitado estas cuevas. No se aprecia orden ninguno en su distribución, ni traza de sedimentación ordenada. El molar apareció entre los escombros de D. El mayor fragmento de defensa en D. Hasta en los escombros del fondo de H y de J se encuentran huesos o fragmentos.

Los huesos aparecen envueltos y engastados sobre todo en las arcillas plásticas, con gran humedad de cantera, por lo que deben ser manipulados con gran cuidado hasta que la pierden y puedan ser preparados.

ORIGEN DE LA CUEVA, Y OBSERVACIONES ACERCA DE SUS CONDICIONES

Extraña sobre todo no encontrar una entrada franca a esta cueva, al parecer incomunicada totalmente con el exterior.

Al principio se pensó que se trataba de una falla incompletamente rellena con sedimentos venidos de la superficie. Una vez levantado, sin embargo, el croquis de la cueva, se ve que una forma tan irregular no es probable que obedezca a otro origen que la

(1) Se refiere a los restos encontrados por el autor. Fueron depositados en el Instituto Geológico pero no han sido objeto de clasificación. Los que se encontraron anteriormente, o parte de ellos, algunos magníficos, estaban en las colecciones de la Universidad de Oviedo.

acción de desgaste de las aguas, acompañada de hundimientos parciales. Las formaciones estalactíticas no son en general considerables y a veces faltan completamente. Algunos huesos se observan concrecionados interiormente de caliza, y otros están engastados, en las tobas estalagmíticas. Lo más frecuente es sin embargo encontrarlos engastados en las arcillas o sueltos.

Todo permite suponer que la cueva tenía alguna entrada, bien en caverna, actualmente erosionada, y cuyos restos orgánicos e inorgánicos han pasado al interior arrastrados por las aguas, o bien la cueva comunicaba al exterior por alguna grieta hoy cerrada o taponada, que semi-oculta por el follaje, actuaba de trampa natural, cayendo en ella diversos animales, que al serles imposible salir y alimentarse, morían, y cuyos restos una vez, descompuestos los tejidos, pasaban al interior arrastrados por las aguas. El revestimiento de arcillas los protegió posteriormente preservándoles de los golpes y de la acción destructiva.

No podemos explicar de otra manera más lógica su presencia en estas infructuosidades impracticables, ni la carencia absoluta de todo resto de la industria humana.

PROPUESTAS, Y EN SU CASO PLAN DE TRABAJO

Realmente resulta difícil aconsejar en uno u otro sentido.

Es indudable que los restos encontrados ofrecen un considerable interés paleontológico. Por otra parte parece ya seguro que la cueva no ofrece ningún interés arqueológico.

Si se decide pues continuar las exploraciones, no parece que puede esperarse sensatamente otra cosa que completar la colección de restos paleontológicos de los que sin duda quedan todavía muchos en la cueva.

En este caso la faena se reduce a extraer al exterior los rellenos no consolidados examinándolos luego cuidadosamente y separando los huesos que se encuentren.

Al mismo tiempo se limpiaría la cueva. Nuevas partes serían

practicables y quizás aunque es poco probable, se diera con la comunicación al exterior. Encontrarla por reconocimientos en superficie parece igualmente difícil. Las pruebas que a pesar de ser zona muy poblada y trabajada tanto en canteras, como en labores agrícolas, nunca se ha sospechado la existencia de la caverna.

Madrid, 24 de marzo de 1943.

RÉSUMÉ

Notes anciennes de la première exploration de la Grotte de Llanera découverte dans une carrière en exploitation. Au point de vue topographique et géologique elle est peu importante, mais à l'intérieur on a découvert une faune quaternaire d'intérêt.

SUMMARY

Notes made during an earlier, first exploration of the Llanera Cave, discovered in the course of working a quarry. From the topographical and geological point of view, the cave is not important, but interesting quaternary fauna were discovered in it.